

Reseña bibliográfica

EL APORTE DE THOMAS THANGARAJ AL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

JANET W MAY

Thangaraj, M. Thomas. *The crucified guru: an experiment in cross-cultural christology*. Nashville: Abingdon, 1994.

_____. *Relating to people of other religions: what every Christian needs to know*. Nashville: Abingdon, 1997.

_____. *The common task: a theology of Christian mission*. Nashville: Abingdon, 1999.

Thomas Thangaraj es una persona multilingüe y multicultural. Nacido en la India en un pueblo convertido del hinduismo al anglicanismo, tuvo contacto íntimo con el hinduismo, la religión dominante del país, además del Islam, el Budhismo y otras religiones históricas, grandes y pequeñas. Entrenado en teología, participó por años en tres grupos de diálogo: uno, formado por cristianos, hindúes e islámicos, auspiciado por el seminario donde fue profesor; otro, un grupo de teólogos cristianos y filósofos hindúes; y el tercero, un grupo

de personas de diferentes tradiciones religiosas o no religiosas, para estudiar las enseñanzas de Mahatma Gandhi. Actualmente, es profesor de Cristiandad Mundial en la Escuela de Teología Candler de la Universidad Emory en Atlanta, Georgia, Estados Unidos. Su formación cultural y teológica le aporta una perspectiva y experiencia profunda del diálogo religioso. Los tres libros examinados para este ensayo son fruto de su contexto y de reflexión sobre aquel contexto.

1. Relacionándonos con personas de otras religiones: lo que los cristianos y las cristianas necesitan saber

Aunque no es el primer libro en orden de publicación, el texto *Relating to people of other religions: what every Christian needs to know* (Relacionándonos con personas de otras religiones: lo que los cristianos necesitan saber) es el primero en términos conceptuales. Plantea la cuestión fundamental de la relación e interacción de seguidores de la fe cristiana con otras religiones y sus seguidores. Tomando ejemplos de su propia experiencia y observación, la historia y la Biblia, plantea seis posibles posturas:

1. Nosotros sabemos; ellos no saben.
2. Quizás nosotros sabemos; quizás ellos saben; ¿quién sabe?
3. Lo que nosotros tenemos es bueno para nosotros; lo que ellos tienen es bueno para ellos.
4. Nosotros sabemos en plenitud; ellos saben parcialmente.
5. Nosotros sabemos y sabemos que sabemos; ellos saben pero no saben que saben.
6. ¡Nosotros y ellos necesitamos saber más!

Nosotros sabemos; ellos no saben.

Una de las creencias más comunes de cristianos y cristianas es que la fe cristiana es la única vía a la salvación, y que todos las personas

no creyentes están condenadas a pasar la eternidad en el infierno. Como Thangeraj explica:

La idea básica aquí es esta: La fe cristiana es la única que posee la verdad sobre Dios y es la única vía a la plenitud de vida humana y la salvación, y por eso cualquier otra religión solamente puede ser falsa y engañosa (1997, 32).

Los cristianos y las cristianas que sostienen esta posición lo hacen, citando algunos textos bíblicos: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Solamente por mí se puede llegar al Padre” (Jn 14.16VP) y “En ningún otro hay salvación, porque en todo el mundo Dios no nos ha dado otra persona por la cual podamos ser salvos” (Hch 4.12VP). El entendimiento literal de estos textos ha sido una motivación fuerte para el movimiento misionero cristiano, con resultados bastante mixtos. Por un lado, el mensaje cristiano ha significado liberación para la gente de baja casta de la India y para otras personas oprimidas. Por el otro lado, ha justificado la conversión a punto de espada en Europa de Carlomagno y en las Cruzadas para retomar el Medio Oriente de los Islámicos, además que la conversión forzada en las Américas y otras regiones.

Thangaraj insiste que estos textos bíblicos requieren contextualización y estudio para ser comprendidos. Sugiere que es posible mantener que, para cristianos, no hay otra vía de salvación excepto Cristo, mientras que las personas no cristianas pueden llegar a vivir una espiritualidad plena y profunda por medio de las religiones de sus propios ancestros. Comparte, desde su propia experiencia que

Los Islámicos, Judíos y otros que conocemos nos han impresionado con su compromiso espiritual profundo, que muestran una confianza sincera en Dios, y que por eso es extremadamente difícil aceptar que todos ellos están destinados para el infierno. ...

Como hemos visto, todas las religiones han sido formadas en la cuna de la historia. Ideas religiosas particulares, rituales diferentes, y visiones particulares del significado de la vida han sido influenciados por la historia local, regional y nacional [de cada religión]. ...

Además, estamos concientes que vivimos en un mundo interconectado e interdependiente en que todos nuestros problemas son globales y demandan soluciones igualmente globales (40-41).

Esta primera posición frente a personas de otras religiones no ayuda a dialogar o aún menos a vivir juntos en un mundo pluricultural.

Quizás nosotros sabemos; quizás ellos saben; ¿quién sabe?

La segunda reacción posible, frente a otras religiones y los avances científicos, es sostener un grado de cinismo y duda. Esta es una reacción típica de personas que ven confusión entre verdades espirituales y verdades científicas, y que además reconocen la relatividad histórica de todas las religiones. Su actitud hacia la religión en general es ambigua. Tienden a sospechar de toda religión como alienante de la realidad mientras que también encuentran elementos positivos en una diversidad de religiones. Por esto, cuestionan las pretensiones exclusivistas de cualquiera de ellas y viven distanciados de toda expresión religiosa.

Esta posición puede ser atractiva a muchas personas, pero Thangaraj sostiene que no es la forma más saludable de responder a la diversidad religiosa. “La vida requiere de nosotros compromisos y acciones basadas en la convicción. ... Si mantenemos que nosotros quizás sabemos y ellos quizás también saben, no podremos actuar” (50) porque no tendríamos nada en que basar nuestras decisiones para elegir nuestras acciones.

Lo que nosotros tenemos es bueno para nosotros; lo que ellos tienen es bueno para ellos.

Thagaraj califica la tercera opción como “indiferencia benévola” (54). Vivir y dejar vivir, sin interferencia, es una forma de evitar conflicto y confrontación. Sin embargo, esto no es factible en un mundo pluricultural en que seguidores de muchas diferentes religiones viven y trabajan en las mismas ciudades, en que cada día interactúan, forman amistades y se sienten interpelados por el encuentro con las prácticas culturales y espirituales diferentes. Quienes tienen esta actitud piensan que el evangelismo es “una violación de la integridad y la libertad de cada persona y su religión” (57). El autor cita como ejemplo a Mahatma Gandhi, quien afirmó que cada religión es igualmente verdadera y por ende la tolerancia religiosa requiere la no interferencia con las religiones de otras personas.

Thangaraj, cuya propia comunidad encontró buenas noticias hace varios siglos en la aceptación de la fe cristiana y el abandono del hinduismo, reconoce que cualquier religión puede ser opresora o liberadora, dependiendo del estatus o género de la persona. Por ende, cuando alguien encuentra que su religión no responde a sus necesidades espirituales, o que sostiene prácticas sociales que le oprime, debe sentirse libre para explorar otras alternativas. Para Thangaraj, cada persona debe “estar libre para escoger, sustituir, abandonar o cambiar su afiliación religiosa. Es una infracción contra la libertad de la persona si decimos que la religión de sus ancestros es bueno para ellos” (62) en toda circunstancia.

La indiferencia benévola sería mas factible en un mundo donde cada grupo religioso tuviera su propio territorio, sin interacción de personas de diferentes tradiciones. Sin embargo, el mundo actual no es así. Vivimos entremezclados y

no podemos arriesgar el vivir en aislamiento. Necesitamos interactuar, ayudarnos los unos a los otros, y desarrollar una visión común de un

mundo que es bueno para todos y todas, compartiendo los recursos para enfrentar los problemas locales y globales que nos acechan (62).

Nosotros sabemos en plenitud; ellos saben parcialmente.

La actitud de San Pablo en Atenas ilustra la cuarta posibilidad de interacción cristiana con personas de otras religiones. Si ellos saben parcialmente, entonces la fe cristiana no rechaza totalmente sus creencias, sino que se presenta como la forma de completar la ignorancia del otro. De hecho, Clemente de Alejandría asumió esta actitud en la iglesia temprana, y muchos misioneros y misioneras actuales también mantienen esta postura. Sin embargo, tampoco es una relación adecuada para el diálogo interreligioso.

Cuando uno tiene la oportunidad de conocer bien a personas de otras religiones, se aprecia que su religión no es solamente una búsqueda de algo que hace falta, sino que su fe tiene respuestas que dan un sentido profundo a su vida. No es un conocimiento parcial, sino una plenitud diferente a lo cristiano. Calificar la fe del otro como parcial es “una falta de respeto a la integridad y plenitud de su tradición” (73).

Nosotros sabemos y sabemos que sabemos; ellos saben pero no saben que saben.

Otra postura hacia otras religiones es intentar ver en ellas la revelación cristiana, bajo otros nombres. Cuando se reconoce que la verdad, la belleza y la bondad pueden estar presentes en cada cultura y religión, por lo menos se está abriendo una posibilidad del aprecio por la sabiduría del otro. Pero es otra cosa sostener que esta verdad, belleza y bondad son realmente expresiones de la actividad salvífica del Dios Cristiano, expresadas en esta otra forma religiosa. Por ende, las personas que viven consagradamente estas religiones pueden ser consideradas “cristianos anónimos” (77-78).

Este es un error muy común. Bautizar a otra religión como cristianismo disfrazado es una falta de respeto por la originalidad, integridad y diversidad de ambas. Tampoco facilita el diálogo.

¡Nosotros y ellos necesitamos saber más!

Cuando podemos reconocer que cada religión posee su propia historia, creencias, y prácticas que merecen ser respetadas, estamos en una posición que favorece el aprendizaje mutuo. Podemos reconocer que

Cada religión parece tener sus propias maneras particulares de comprender a Dios, a la revelación divina y la salvación humana. ... Aún podemos reconocer que no todas las religiones sostienen la creencia en una divinidad (87).

Somos distintos, pero no somos distantes. ... Nos encontramos juntos en este mundo (88).

Todos nuestros problemas son globales y requieren soluciones globales. Estas soluciones tienen que ser descubiertas por todas las personas del mundo en consulta y colaboración los unos con los otros (89).

Cuando reconocemos la individualidad y la creatividad del otro y entramos en el diálogo dispuestos a aprender mutuamente, podemos encontrar maneras de vivir juntos que promuevan el bienestar de todos y todas. En las palabras de Thomas Thangaraj, “Nos necesitamos. Nosotros y ellos ambos necesitamos saber más” (91). En este diálogo, podemos contribuir nuestra sabiduría con respeto y humildad, esperando recibir igualmente del otro y crecer juntos, cada uno en su propia tradición. Sin embargo, si la relación de la fe cristiana con otras religiones debe ser una de diálogo, entonces ¿hay aún un lugar para la misión cristiana? Esto es lo que explora Thangaraj en el libro *The common task: a theology of Christian mission*.

2. La tarea común: una teología cristiana de misión

Thangaraj empieza *La tarea común* con un repaso de la historia de la misionología, desde el tiempo en que las otras religiones eran vistas como ignorancias demoníacas. Reconociendo que algunos grupos cristianos más conservadores aún guardan esta actitud, traza un proceso de creciente interacción entre los misioneros cristianos y las culturas en que realizaron sus labores, y un creciente respeto por las prácticas espirituales y culturales ajenas. El proceso por el cual los misioneros pasan refleja las diferentes posturas hacia otras religiones que Thangaraj analiza en el libro *Relating to people of other religions: what every Christian needs to know*. A la vez, los misioneros y las misioneras se encontraban interpeladas a preguntarse sobre los fundamentos éticos de su labor en un mundo pluricultural tolerante de múltiples religiones. Surge la duda sobre la validez de la misión cristiana.

Thangaraj responde afirmativamente: en un mundo donde los cristianos están llamados a entrar en diálogo respetuoso con otras religiones, hay espacio para la misión. Sin embargo, ya no es una misión exclusivamente cristiana, sino una misión común de la humanidad pluricultural y multireligiosa. El papel de la misión cristiana se encuentra dentro del contexto de la misión común de la humanidad.

La misión común

La misión común de la humanidad pluricultural y multireligiosa tiene tres características fundamentales: responsabilidad, solidaridad y mutualidad. Para Thangaraj, la responsabilidad significa que somos quienes interactuamos en diálogo interior con nuestra conciencia reflexiva, y “con un sentido de contabilidad asumimos responsabilidad por nosotros y por nuestras acciones ... interpretando el mundo de personas y culturas que nos rodean”(1999, 52), asumiendo responsabilidad también por nuestras acciones en el mundo natural.

“Así que, la misión de la humanidad es asumir responsabilidad por nosotros y nuestras acciones, por nuestros prójimos y por el mundo” (53).

Solidaridad representa la disposición de interactuar entre seres humanos, respetando la unicidad de cada persona, construyendo una estructura social mutuamente acordada y estando dispuestos a “trabajar *con* y *al lado del* otro” (55). Implica vulnerabilidad porque cuando existe una interacción respetuosa, todas las personas se transforman.

“Mutualidad significa que los seres humanos tienen una misión los unos hacia los otros” (57). Esto significa que no hay lugar para relaciones jerárquicas, sino que las decisiones relevantes sobre el futuro de la humanidad tienen que ser tomadas de forma participativa. Esto requiere que también reconozcamos nuestra interdependencia con otros seres humanos y con la naturaleza. La mutualidad con la naturaleza requiere un proceso dialógico entre todos los y las que habitamos la tierra, para que los recursos naturales sean preservados y compartidos para el beneficio de todos y de todas.

La misión cristiana

“Según esta visión, *la misión de la humanidad es un acto de asumir responsabilidad, en solidaridad caracterizada por el espíritu de mutualidad*” (58). La misión cristiana particular se define dentro del contexto de la misión de la humanidad. Thangaraj propone que la misión cristiana tiene que ser situada, por su naturaleza, en una comprensión de Dios que actuó mediante Jesucristo de una forma reflexiva y dialógica en el mundo para obrar la salvación de la humanidad y la naturaleza en su plenitud. Propone que la misión de las comunidades eclesiales se caracteriza por “*una responsabilidad cruciforme, la solidaridad liberadora y la mutualidad escatalógica*” (64).

La responsabilidad cruciforme

Dios es la fuente de toda creación, y toda responsabilidad por la creación viene de Dios.

Los seres humanos nunca pueden atribuirse la total responsabilidad por la tierra y todo lo que la habita, porque solamente Dios es últimamente responsable por ella. La responsabilidad humana relativizada por la responsabilidad divina protege la humanidad de la idolatría y las tendencias destructivas (64).

Los humanos son responsables por sus acciones frente a Dios, la fuente de toda creación. Por ende, los cristianos están llamados a ejercer su responsabilidad “en una actitud de humildad y oración” (64).

El modelo para el ejercicio de responsabilidad es el Jesús resucitado, cuya visión de justicia y misericordia trascendió la cruz.

La responsabilidad cruciforme incluye una vulnerabilidad que se expresa en situaciones de sufrimiento y dolor, un elemento de protesta y el desafío contra toda forma demoniaca de responsabilidad, además de una receptividad al futuro señalado por el Cristo resucitado (68).

La solidaridad liberadora

Para cristianos y cristianas, la solidaridad, elemento de la misión común de la humanidad, es definido a la luz de la responsabilidad cruciforme. Esta solidaridad se caracteriza por dos aspectos: la encarnación y el compromiso liberador con las personas marginadas. La solidaridad es una forma de vivir que trasciende la proclamación. Se expresa “con los pobres y marginados con vistas a la liberación y la justicia” (74).

La mutualidad escatalógica

La mutualidad escatalógica reconoce que la visión cristiana de la salvación y la plenitud de la creación es parcial. Para construir sociedades justas y pacíficas, toda la humanidad tiene que aportar sus visiones, sus deseos y sus sueños, además de las soluciones de los grandes problemas que afectan a todos y todas. Como cristianos, participamos de tal forma que traemos nuestra responsabilidad cruciforme y solidaridad liberadas al proceso dialógico, confiando en el Espíritu de Dios para guiarnos.

En este contexto, los cristianos tienen un doble desafío misionológico. Primero, están llamados a entrar en diálogo con no-cristianos de una forma participativa, respetuosa e humilde, solicitando que compartan sus propios entendimientos de responsabilidad, solidaridad y mutualidad. Y, segundo, están obligados a entrar en diálogo intracristiano con el mismo espíritu (76). La historia demuestra que ninguno de los dos ha sido fácil para los cristianos.

Implicaciones misionológicas

La propuesta de responsabilidad cruciforme, solidaridad liberadora y mutualidad escatalógica tiene implicaciones para aspectos concretos de la misionología cristiana, tema que Thangaraj explora en términos de evangelismo, conversión, transformación y diálogo.

Evangelismo

La invitación a formar parte de la comunidad cristiana, cuando se realiza en el espíritu de responsabilidad, solidaridad y mutualidad, requiere humildad. Más allá de la preocupación por el aumento numérico de la feligresía, el evangelismo tiene que estar centrado en invitar personas a entrar en una vida renovada que da testimonio por la vivencia diaria del reinado de Jesucristo entre humanidad.

Conversión

Thangaraj plantea que el concepto cristiano de misión abre diversas posibilidades para entender la conversión.

La conversión no se limita al cambio de religión. La conversión es parecido a una calle de doble vía y puede tomar diferentes direcciones. Pero la pregunta que hay que considerar es esta: ¿A qué deben convertirse las personas? Reflexionemos sobre esto (88).

Transformación

Se hace obvio que el enfoque de la misión cristiana no se limita a proclamar verbalmente las buenas nuevas de Jesucristo o a reclutar mas feligreses para las congregaciones individuales de cristianos por todo el mundo (88).

La misión central de la Iglesia es la transformación. Esta transformación es personal, social y ecológica. La transformación personal es un proceso continuo por toda la vida de renovación y crecimiento. La transformación social implica la renovación de los aspectos sociales, políticos y económicos de toda vida humana para promover el bienestar para toda la humanidad. La transformación ecológica debe promover la salud de la tierra y el desarrollo económico sostenible.

Diálogo

Hay que notar que “el diálogo no es solamente un método, es una manera de estar en misión” (93). Diálogo significa dar nuestro testimonio y escuchar atentamente el testimonio de cristianos y no-cristianos, entrando en un proceso de transformación mutua. Implica que podemos aprender de otros y crecer cada uno en su fe respectiva. Incluye también la inspiración a reformular nuestra teología cristiana, basado en lo que aprendemos de otras religiones. El libro *The crucified guru: an experiment in cross-cultural christology* es un resultado de esta clase de diálogo transformador.

El replanteamiento del evangelismo, la conversión, la transformación y el diálogo no agota la reflexión misionológica. Hay otros aspectos que también merecen consideración. Sin embargo, estos replanteamientos ilustran la clase de reflexión necesaria para llegar a una nueva comprensión de la misión cristiana. Una relectura de la historia de la misión y de la Biblia nos ayudaría a comprender la destructividad y la posibilidad que han surgido como consecuencia de la práctica histórica, tarea que Thangaraj propone para los dos capítulos siguientes de su libro *The common task* (La tarea común). Concluye con unas observaciones sobre cómo motivar a congregaciones locales a participar en una misión cristiana renovadora.

3. El gurú crucificado: un experimento multicultural en la cristología

El libro *The crucified guru: an experiment in cross-cultural christology* es un ejemplo de cómo el diálogo interreligioso puede inspirar a cristianos a reformular su propia fe, a la luz de la sabiduría de otra religión. El libro no está escrito para convencer a los hindúes que Cristo es el Mesías, sino para profundizar la fe cristiana y reformularla de tal forma que pueda tener un significado más profundo para personas cristianas de la India y del mundo.

Thangaraj empieza *El gurú crucificado* con una exploración breve de la historia de la religión hindú, sus textos sagrados y sus creencias fundamentales, tomando en cuenta que la diversidad de las formas de expresión religiosa hindú es tan variada como la diversidad cristiana. Toma la forma de hinduismo conocida como *Saiva Siddhanta* para la reflexión principal. Explora el significado del concepto de gurú en la *Saiva Siddhanta* y las otras expresiones del hinduismo, comparando este concepto con el papel del maestro y con la persona que revela el camino hacia Dios. A la vez, diferencia entre *gurú* como maestro y *avatar* como incarnación. Una vez que clarifica el significado tanto de *gurú* como *avatar* en la tradición hindú, reflexiona sobre las posibilidades y las dificultades de usar estos conceptos para hablar de Cristo.

Para los hindúes, es imposible hablar del *gurú* como encarnación de Dios, porque Dios es totalmente otro, similarmente al concepto de Dios cristiano que plantea el teólogo Karl Barth. En la gran mayoría de tradiciones hindúes, Dios (Siva) jamás asumiría forma humana, pasando por procesos de nacimiento, crecimiento y muerte. Entonces, el concepto de Cristo como encarnación de Dios es problemático. Sin embargo, hay algunas tradiciones hindúes que abren camino para la reflexión sobre Cristo como la encarnación (*avatar*) de Dios y Thangaraj explora estas, planteando desde allí una teología de la encarnación, enriquecida por el entendimiento de *avatar*.

A la vez, toma el concepto de gurú como maestro, explica cómo los hindúes entienden las funciones de un *gurú* y elabora una propuesta cristológica de Jesús como maestro. Dentro de las funciones particulares del *gurú*, toma particularmente el papel del *gurú* como maestro por lo cual los discípulos pueden percibir a Dios. Compara esta cualidad con la imagen de Jesús en el evangelio de San Juan, en que la persona “que ve a mí, ve al Padre” (Jn 14.9VP). Con esto, profundiza la cualidad de Jesús como *gurú* a través de lo cual las y los seguidores pueden percibir el Dios verdadero y conocer su voluntad.

Pero, Jesús se identifica tan plenamente con Dios y con la humanidad que adquiere un carácter sacrificial. Es el *gurú* que da su vida en vez de abandonar la responsabilidad cruciforme, la solidaridad liberadora y la mutualidad escatológica a que está llamado. Es, por ende, el *gurú crucificado*.

Vale la pena enfatizar que Thangaraj realiza esta exploración de Jesús como el gurú crucificado a partir de un conocimiento profundo que es producto de años de convivencia y diálogo respetuoso e humilde con personas de fe hindúe. No intenta confundir cristianismo e hinduismo; no pretende bautizar el hinduismo; tampoco pretende convertir sus amigos y amigas hindúes. Pretende enriquecer la fe cristiana, que es una forma legítima de compartir el testimonio de las buenas nuevas tanto entre creyentes y con personas de otras

expresiones religiosas. En este sentido, *El gurú cristiano* sirve como modelo para otras personas cristianas que entran en diálogo con otras religiones. Juntos, los tres libros de Thomas Thangaraj nos invitan a reflexionar, dialogar y renovar nuestro compromiso cristiano en un mundo multicultural y diverso.